



## Se inaugura en Madrid la Casa de San Pablo

### Imposición de insignias a once propagandistas de Madrid y cinco de Béjar

30 y 31 de mayo de 1932. Son fechas que no olvidaremos: Claras, significativas, bañadas de alegría fraternal, nos hablarán a quienes las hemos vivido de ese hogar nuestro, de esa Casa de San Pablo que acabamos de inaugurar.

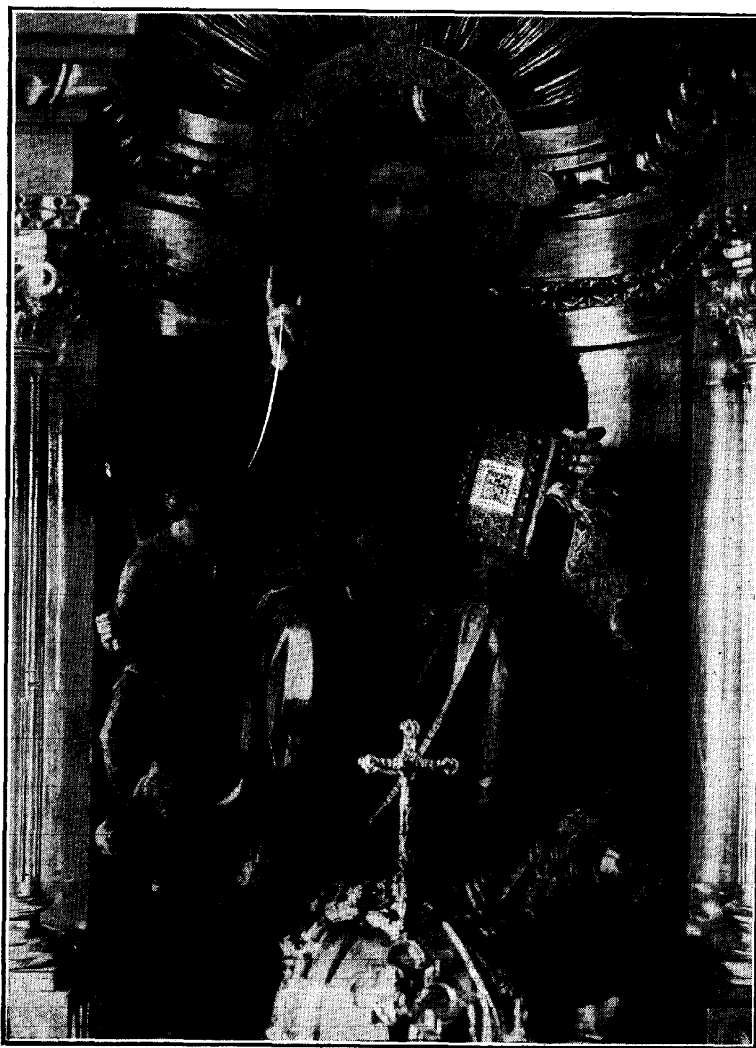
Horas felices, actos llenos de sencillez y de profunda emoción. Este número queremos que sea enteramente un recordatorio. Pero no nos decidimos a entrar en la reseña, pese a las gratas impresiones y a las elevadas palabras que ha de reflejar, sin poner antes en estas líneas de introducción algo que sea como un trozo de nuestros propios sentimientos y lleve, con la torpeza natural de nuestra pluma, pero con abierta sinceridad, un eco de la jornada a los compañeros que no pudieron vivirla con nosotros. Un eco que cada uno debe traducir en el abrazo de bienvenida con que serán acogidos siempre, a su aparición en la Casa de San Pablo.

En las pláticas y discursos que van insertos a continuación aparece como el motivo fundamental una idea que lo perfuma de intimidad todo: ya tenemos nuestra casa. La teníamos, sí, la teníamos desde el momento en que formábamos una familia unida por estrechos lazos ideológicos. Esas uniones forman siempre una atmósfera que es ya un hogar. Y donde quiera que estuviésemos reunidos los propagandistas, sentíamos la caricia de ese aire fraterno, de esa confianza alegre. Mas parece que todo eso

se consolida y adquiere un perfil peculiar y visible cuando unas paredes propias lo abrigan, cuando un recinto se considera únicamente nuestro. De tal manera es cierta esa condi-

tan acogedor, una novedad tan grata, una limpieza y sencillez, rasgos característicos del decoro, que encarnan admirablemente en las aspiraciones de una entidad como la nuestra, de intensa vida espiritual e intelectual.

Corazón de la Casa de San Pablo es una capilla, dispuesta con sencillez y con arte, cuidada meticulosamente en el detalle más mínimo. Es aquella habitación que a las veces sorprende por su aspecto superior en una casa modesta. Es, ya el saloncito recatado, de buenos muebles, con retratos antiguos o la biblioteca o el despacho donde el padre de familia vela. Pues nuestro Padre está allí en la capilla. Aquella es la habitación donde acudimos a verle, donde El nos espera y nos recibe. Por eso la hemos cuidada o más, ¡qué duda cabe! Pequeña, pulcra, brillante, tiene un altar de líneas proporcionadas y esbeltas, donde se ve en el centro la imagen de Nuestro Señor, que tiene a su derecha una talla más pequeña, imagen de la Madre Santísima, y a su izquierda a nuestro patrono San Pablo. El Sagrado



Altar de la Casa de San Pablo. Figura central: imagen del Divino Maestro

ción que las piedras familiares, por toscas y pobres que sean de suyo, adquieren una pátina que las embellece y las hace más estimables que las joyas de mayor brillo, o los decorados más suntuosos.

Cábenos por añadidura la suerte de haber instalado la Casa de San Pablo en condiciones que, si son modestas, muestran en cambio un aire

rio, de estilo bizantino, todo en oro, es una pequeña joya.

Ciérrese la capilla con anchas puertas de corredera que permiten de una parte aislarla calladamente y mantenerla cerrada y de otra, abiertas, la amplían con dos salas contiguas a las cuales sirve de fondo y la hacen capaz para que un centenar de personas asistan a los cultos.

Aun contiene la Casa de San Pablo otro gran salón que puede servir para lectura, para estar en él con amigable compañía, o para celebrar reuniones, y varias habitaciones anejas, en una de las cuales tiene la suya el sacerdote encargado de la capilla.

\* \* \*

Los actos celebrados para la inauguración comenzaron a las once y media de la noche del día 30 de mayo. Desde mucho antes la Casa de San Pablo, que ocupa el cuarto piso del edificio nuevo donde está instalado "El Debate" en la calle de Alfonso XI, 4, resonaba con las conversaciones alegres y las bienvenidas. Los compañeros llegados de Béjar eran objeto de especiales atenciones. A las once y media comenzó a poblarse la capilla y eran bastantes los compañeros que oraban en espera del momento en que comenzase la anunciada plática y preparación para la misa. A las doce menos minutos la plática, a cargo de don Pedro Cantero, empezó. La capilla estaba llena. La ocupaban ochenta y seis propagandistas.

Plática sencilla y emocionada del señor Cantero. Después la misa a las doce y treinta, con arreglo al privilegio recientemente concedido a nuestra Asociación. Instantes de emoción y recogimiento en la grave desfilé de todos por la Sagrada Mesa en busca del Pan de los ángeles. Después el recinto se llena de las armonías litúrgicas y los aromas del incienso. Comienza la vigilia eucarística en la que van turnando los compañeros hasta las tres de la mañana. Nueva concentración general en la capilla para la Reserva. Otra vez las voces de los hombres allí reunidos cantan al Señor. Por fin se apagan todos los rumores en la capilla y un regocijo, afianzado por aquellos actos de amor y de fe, se derrama por la casa toda en un torrente de conversaciones y risas.

A las tres y media se sirvió un ágape.

A las cuatro empieza a disolverse la reunión. Llegan del cielo los primeros resplandores del día 31 de mayo.

\* \* \*

A las siete y media de la tarde celebróse la imposición de insignias. Una indisposición del Patriarca de las Indias que se había dignado acceder a imponerlas le impidió ejecutar su propósito. Lo hizo don Benjamín Arribas, que representaba al Obispo de Madrid-Alcalá.

Sentida plática del señor Arribas y luego el acto ritual de la imposición que tan grato es a los ojos de los actores como de los espectadores. La misma concurrencia del día anterior, aumentada ligeramente. Y por último la comida fraternal, remate de tan íntima fiesta.

De hoy más, tenemos los propagandistas nuestra casa propia, la que el señor Cantero llamaba en su plática, casa de Betania y también cenáculo. Cenáculo fué en aquella madrugada inolvidable del 31 de mayo, cuando los propagandistas repetían su oración pidiendo a la Virgen Santísima que se dignase admitirlos co-

mo apóstoles de su Divino Hijo y veían una vez más a Cristo Redentor del mundo, diciendo las palabras de amor infinito: "Tomad y comed; este es mi cuerpo".

## La noche del 30 al 31

Animación en la Casa de San Pablo, toda llena del perfume de las cosas nuevas. A las once y media de la noche, hora señalada para comenzar los actos de la inauguración, hemos visto llegar a los siguientes compañeros:

Señores Aguirre, Alarcón (J. M.), Andrés Alegría, Aparici, Argillo, Barrie, Benitez, Bermúdez Cañete, Blanco, Bofarull, Bosque, Cantero, Canto, Caruana, Carrascosa, Cerro, Colomer, Cuervo, Cueva, Ercilla, Escrivano, Friend, Fuente, Gállego, Gamero, García Cascón, Gil Robles, Gómez de la Vega, González (A.), González Estrada, González Ruiz (N.), Gosálvez, Granda, Herrera, Ibáñez Martín, Jalón, Jiménez, Jimeno Bayón, Larraz, López (A.), Luis (R.), Luis (F.), Llanos, Manzano, Marcos Calleja, Martín Artajo (A.), Martín Artajo (J.), Martín Juárez, Martín-Sánchez Juliá, Martínez Perelro, Martínez Suárez, Medina Togoires, Millán (C.), Millán (S.), Moreno Ortega (A.), Moreno Ortega (J.), Olóndriz, Olleros, Ortiz, Osset, Ossorio, Pajarón, Pascual Dódero, Pérez Balsera, Ponce de León, Prieto Noriega, Quevedo, Rodríguez Límái, Rodríguez López, Rodríguez Soler, Romero Lecea, Santiago Castiella, Sauras, Sautu, Solana, Sotilla, Suardiaz, Urquijo, Valiente, Yuste, Zurbiría, Zulueta (I.), Zulueta (L.) y Zúñiga.

A estos nombres hay que agregar el del señor Gómez Roldán, que asistió a la irroposición de insignias, y el señor Herrera (don Francisco), que asistió a la cena del día 31.

Aparece delante del altar la figura suave de don Pedro Cantero. Una breve oración preliminar y nos disponemos a escuchar la plática. Faltan unos minutos para la media noche.

### El señor Cantero

Empieza el joven sacerdote, visitador de nuestra Asociación, con voz un poco velada, poseído, como todos nosotros, de la emoción del momento. Luego se va afirmando y el tono se hace más claro y más enérgico, un poco metálico por el exceso de la vibración contenida. Se ve a un temperamento enérgico, encajado en la suavidad de formas que impone el traje talar.

El fin de la Casa de San Pablo—viene a decirnos el señor Cantero—que es como una casa de Betania y como un cenáculo, es proporcionarnos esa unión de pensamientos y de voluntades que nos infunde a todos el mismo espíritu fraternal. Eso persigue nuestra casa: la unión de todos al pie de la Eucaristía, la unión al pie de la Virgen Santísima, la unión al pie de nuestro patrono San Pablo.

Otro fin tiene la Casa de San Pablo y es darnos luz para que conservemos la fe y juntamente el amor y la caridad. Amor a la Iglesia Católica, a su moral y a sus doctrinas. Hoy que parece que todo se desmorona, que la civilización cristiana se halla en gravísimo riesgo; si nosotros nos portamos como verdaderos apóstoles, la civilización inspirada en la doctrina de Cristo, lejos de naufragar, hallará en los propagandistas puntales donde se pueda apoyar y sostener.

Y otro fin—prosigue el señor Cantero—he de señalar aún a nuestra casa, a esta Casa de San Pablo que inauguramos hoy: darnos a todos vitalidad y fuerza. El espíritu de Dios es espíritu de fortaleza. Con las gracias que hallamos en estos actos podremos ponernos en camino de ser verdaderos propagandistas. Y no olvidemos que el verdadero apóstol ha de sufrir por Cristo.

Pensemos en el lema tan hermoso de nuestra asociación "omnia possum in Eo

qui me confortat" y sintámonos todos llenos de las mismas ambiciones gloriosas de San Pablo. El ha de ser nuestro modelo. Tengamos en nuestra propaganda el mismo espíritu que él tuvo en su apostolado.

Sea este Sagrario el recuerdo que nos aliente en la lucha. Sean estas imágenes las estrellas polares de nuestra peregrinación. Y aquí en esta casa nuestra, en este cenáculo, unamos nuestras oraciones, que esta noche ha de esparcir sobre nosotros una lluvia de gracias que nos hará felices en esta vida y en la otra.

### Misa, comurión y vigilia

Una pausa repleta de unción llena los ámbitos de la capilla. El señor Cantero se dispone a decir la misa. Son las doce y media. No han corrido por lo tanto más que treinta minutos del día 31 de mayo y ya se nos muestra pródigo en frutos espirituales. En un silencio solemne, penetrado apenas por los murmullos de la oración, transcurre la misa. A la una y diez de la mañana todos los propagandistas han recibido la comunión. De la abstracción profunda de la acción de gracias nos sacan diversos rumores. Algunos de nuestros compañeros tienen en la Redacción de "El Debate" un trabajo urgente que les espera. Han querido compartir nuestro banquete espiritual pero su deber les llama. Silenciosamente, con un poco de tristeza melancólica, se marchan Medina Togoires, Rafael Luis, Ortiz.

Va a empezar la vigilia eucarística. Las notas graves del "Tantum ergo". Después el ritmo llano de los nocturnos. Poco a poco, queda la capilla con las guardias de adoradores. Los demás propagandistas esperan su turno en el salón grande y sostienen en voz baja conversaciones relacionadas, por lo general, con la fiesta que se está celebrando, su ambiente fraternal y el derroche de efusión fraternal que en ella se hace.

A las tres y diez volvemos a la capilla para la Reserva. Finalmente, en pie todos, terminamos la parte religiosa de la fiesta cantando el "Beatus vir".

### Alba del 31

Bullicio. Han vuelto los compañeros que nos dejaron para ir a trabajar. Ya, en las entrañas del edificio, va aproximándose la hora en que cesará el repiqueteo de las linotipias. La aurora se anuncia a lo lejos con resplandores ténues.

En torno de una larga mesa, matizada por la alegría multicolor de los ramos de flores, nos agrupamos todos para el ágape. En medio de una sana alegría los compañeros se sirven unos a otros. Quién permanece de pie en medio del salón. Quién busca un rinconcito acogedor y se refugia en él, acompañado por su tazón de café con leche, y su bello. A un lado, nuestro Presidente conversa con unos y con otros y para todos tiene una palabra de amistad, un apretón de manos, una broma cariñosa.

Es hora de retirarse.

A más de las cuatro de la mañana empieza el desfile. Pronto la Casa de San Pablo queda en silencio; pero ya no podrá quedar vacía. Una lucecita junto al Sagrario dice que Quien en ella habita desde ahora lo llena todo con su augusta presencia.

## La imposición de insignias

A las siete y media de la tarde del 31 la misma concurrencia que en la noche anterior. Va a celebrarse la ceremonia de la imposición de insignias. Ya queda dicho que el señor Patriarca de las Indias no pudo asistir. Cerca de las ocho llegó don Benjamín Arribas, en representación del señor Obispo de Madrid-Alcalá. Llenóse otra vez la capilla, y arrodillados en las filas primeras, cerca del altar, estaban los compañeros aspirantes que iban a pasar a numerarios mediante la ceremonia de la imposición. Eran los siguientes:

## Centro de Madrid

Don Pedro Cantero Cuadrado.  
 " Manuel Aparici Navarro.  
 " Carlos Barrie Darhan.  
 " Luis Benítez Minguéz.  
 " Jorge de la Cueva.  
 " Roberto González Estrada.  
 " José Ibáñez Martín.  
 " Luis Montes y López de la Torre.  
 " Luis Ortiz Muñoz.  
 " Rafael Pajarón y Pajarón.  
 " Ignacio de Zulueta.

## Centro de Béjar

Don Felipe Amador Yuste.  
 " Gumersindo del Bosque Díaz.  
 " Félix García Cascón.  
 " Gabriel Rodríguez López.  
 " Narciso Zúñiga Muriel.

Don Benjamín Arribas empezó su plática en voz concentrada, baja, pronunciando claramente. En más de una ocasión se elevaba, poseído de exaltación pasajera. Luego volvía al tono íntimo, de meditación, pesando las palabras y deseando grabarlas una a una en la mente del auditorio.

## El señor Arribas

Poco halagüeñas son—dice—las perspectivas que se ofrecen al apostolado y a la propaganda. Papel difícil el de propagandista. Tarea la suya verdaderamente llena de obstáculos. El panorama que se le brinda, el campo que ante él se abre es en verdad tristísimo, de una tristeza abrumadora. Por todas partes la lucha contra la Religión, por medio de violencias, de calumnias, del vacío. El horizonte parece cerrado. La impresión de estos momentos, y no sólo en España, es que el ideal católico está duramente perseguido.

Sin embargo, volvamos ahora la mirada a aquellos tiempos en que vivió el apóstol San Pablo. Todos los horrores de hoy los encontraremos; pero sumamente acentuados, agravados en todos los órdenes de una manera enorme. Y en vista de la horrible gravedad del mal, ¿qué hacían en aquel tiempo los apóstoles? ¿Qué hacía San Pablo? ¿Acaso pensó que en presencia de lo que ocurría era

imposible hacer nada y se cruzó de brazos?

Pensemos en los apóstoles. No eran hombres de graves estudios y de gran cultura, especialmente preparados para la tarea de la propaganda, dotados de bienes de fortuna, con abundancia de medios a su disposición. Eran pobres, tenían que trabajar larga y duramente para vivir. Y no pensaron en abandonar el campo a un enemigo poderoso que, en el orden material, tenía todo lo que a ellos les faltaba.

## El ideal religioso

Quiero ser breve—continuó el señor Arribas—pero no quisiera terminar sin fijarme en un punto concreto en el que muchas veces he pensado. ¿Por qué Jesucristo escogió a San Pablo, entre sus perseguidores y para hacerlo nada menos que el apóstol de los gentiles? Escoger a un perseguidor suyo cuando tenía entre sus seguidores nombres abnegados y poseídos en gran manera del espíritu de sacrificio es cosa para nacer meditar en ello. Y al cabo de estas meditaciones yo no veo otra conclusión más que la siguiente: creo que San Pablo fué escogido por una cualidad natural que poseía en grado sobresaliente: sentía no sólo y sinceramente el ideal religioso. Aquellas mismas persecuciones a que se entregaba, mostraban claramente la hondura de su aror religioso. Cualidad esa que es fundamental en el propagandista. Esa es la base: entusiasmo, sinceridad, hondura. El propagandista católico se enamora de Jesucristo, se abraza con él y se le entrega por entero, con fervor inextinguible.

A esta cuando acompaña forzosamente otra: capacidad de sacrificio, desprendimiento; no buscar nada de las cosas del mundo. Así son los apóstoles. Si todos fueran así jamás se apoderaría de ellos el pesimismo. El propagandista debe sentirse tal en todos los instantes de su vida. Lo contrario produce la esterilidad del apóstolado.

Imitemos a San Pablo. Y que él os alcance a todos vosotros el entusiasmo religioso, la entrega sin reservas a Jesucristo.

## La ceremonia

Al terminar el señor Arribas su hermosa plática, comenzó la sencilla ceremonia de la imposición de insignias. El señor Arribas leyó las preguntas rituales, que fueron contestadas por turno por cada uno de los propagandistas ya citados. El señor Gomez Roldán fué quien llamó a los recipiendarios.

Al terminar la ceremonia se cantó nuevamente el "Beatus vir".

## La cena

Setenta propagandistas sentados en amigable camaradería, sin guardar más preeminencias que la debida a nuestro Presidente. Con él se sentaron en la mesa presidencial los compañeros que habían de dirigir la palabra a los demás al final de la cena.

Esta transcurrió como ya es costumbre en estos ágapes fraternos. Mesurada alegría, satisfacción de vernos juntos, recuerdo de otras fiestas análogas, de otras imposiciones de insignias. Sentado modestamente hacia el ángulo de una de las mesas transversales está nuestro compañero don Francisco Herrera, que no ha podido asistir a los actos anteriores.

Al llegar la hora de los brindis, se levanta, en primer lugar, por indicación del Presidente, el señor

## Zulueta Enríquez

Palabra mesurada, lisa. Claridad y dominio, sin la menor concesión al adorno retórico. Nos va a hablar de la labor desarrollada por el Círculo agrario de Madrid. Y como es justo, empieza con un elogio a nuestro Martín-Sánchez, presidente de ese Círculo, alma de él, que no nos acompaña en aquellos instantes por causa de fuerza mayor. A continuación, el señor Zulueta Enríquez resume la labor del Círculo de un modo muy concreto:

Hace dos años que estudiamos la reforma agraria; el proyecto que hemos publicado no es, pues, una improvisación al calor de las circunstancias presentes; son dos cursos enteros los que hemos pasado entregados a esa labor. También hemos estudiado asimismo los arrendamientos rústicos.

Para lo sucesivo pensamos dedicar especial atención a la formación del propagandista agrario. Queremos actuar de una parte en los medios intelectuales y de otra en los pueblos. Cita, a seguidillo, diversos casos prácticos de actuación, entre ellos el estudio realizado de las condiciones de la agricultura en la provincia de Zamora.

Termina con unas palabras optimistas y animando a todos a que trabajen por el establecimiento del reino de Dios en los campos de España.

Al cesar los aplausos que acogen el discurso del señor Zulueta Enríquez, el Presidente concede la palabra al señor

## Martín Artajo

Un poco de emoción en las auras desde las cuales se ve obligado a hablar siempre nuestro compañero. Pronto se domina y nos muestra que está orientado para caminar por el campo social. De la labor de los propagandistas en este último es de lo que está encargado de hablarnos.

Hemos celebrado—dice—muchos Círculos de Estudios dedicados a la cuestión social, a través de las Encíclicas y aun a puntos muy concretos como el del control obrero en la industria. Estoy convencido de que la situación política es insoluble sin encaminar, al menos, por buena vía el problema social. Pero guardémonos de ver en la solución o alivio de los problemas sociales nada más que el seguro o salvaguardia contra la revolución. Eso sería un error grave.

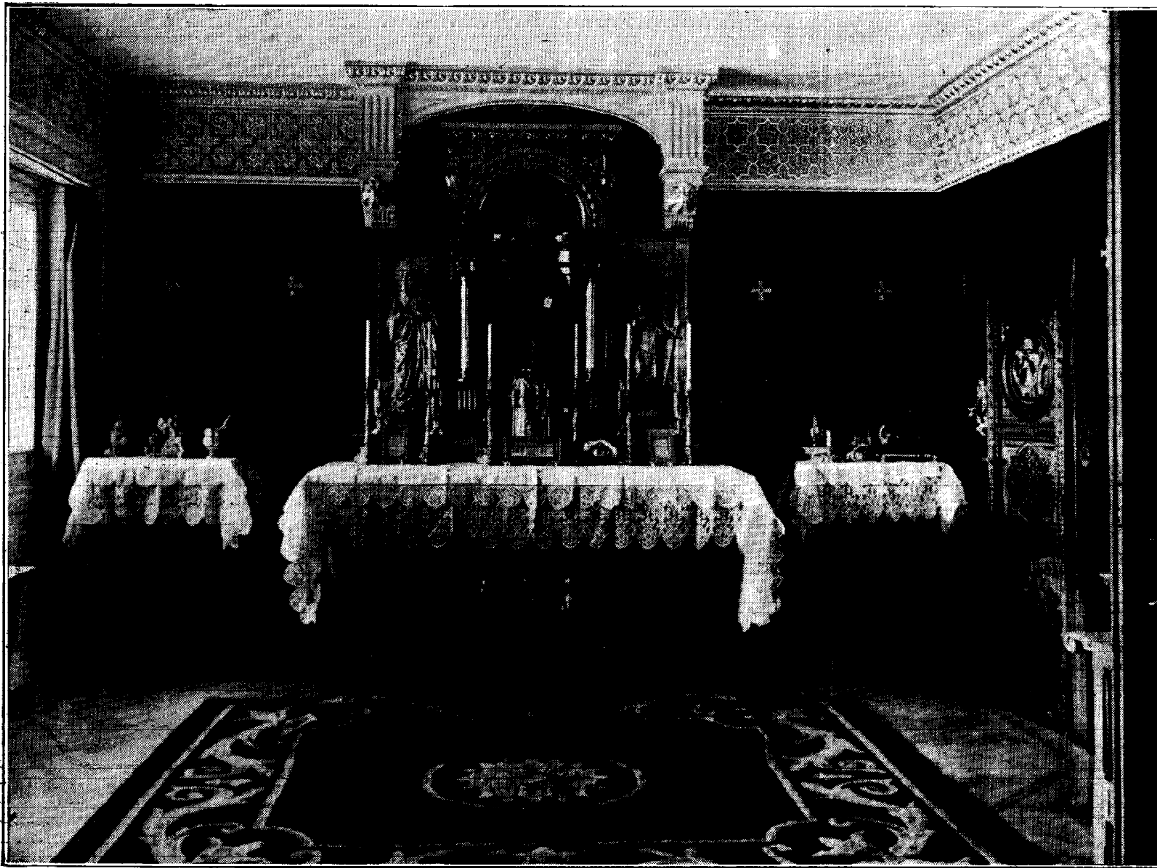
Las circunstancias—continúa—me parecen especialmente propicias para una organización social de filiación cristiana. Bases de ella han de ser un profesionalismo íntegro y una inspiración espiritual segura para luchar contra el materialismo. A la acción yo llevaría dos corrientes de acuerdo con esas bases:



Altar de la Casa de San Pablo:  
imagen de Nuestra Señora



Altar de la Casa de San Pablo:  
imagen del Santo Apóstol



Vista de conjunto de la capilla. Unas puertas de corredera aislan este sagrado recinto. Cuando se abren se completa este espacio con un amplio salón, capaz para que asistan cómodamente a los cultos un centenar de personas

predicar mucho a los patronos para que éstos acierten a ver lo que pide la justicia y llevar el espíritu cristiano a la organización proletaria.

Termina el señor Martín Artajo, que es muy aplaudido, con unas palabras de confianza en el porvenir, y entra en el uso de la palabra el secretario del Centro de Béjar, señor

### Rodríguez López

Dice que habla en aquella ocasión por espíritu de obediencia. Tiene que hacer constar la gratitud vivísima de los compañeros de Béjar por el honor que se les ha hecho y expresar su alegría por la circunstancia de que la primera imposición de insignias a los bejaranos coincida con la inauguración de la Casa de San Pablo en Madrid.

Pasa entonces a exponer brevemente la labor desarrollada por el Centro de Béjar. Nos hemos limitado a formarnos —dice—. Hemos cumplido estrictamente el reglamento. En los Círculos hemos estudiado las Encíclicas "Libertas", "Rerum novarum" y "Quadragesimo Anno". Nos proponemos incrementar nuestro estudio en el porvenir. Brinda, para concluir, por la prosperidad de la Asociación.

Al cesar los aplausos que coronan su discurso se levanta a hablar el señor

### Pascual Dodero

Ingeniero agrónomo joven, de palabra fácil y buen conocedor de su especialidad, quiere decirnos unas palabras breves sobre la provincia de Salamanca.

Se refiere concretamente al campo y explica la necesidad de un estudio minucioso de la situación, no sólo provincial por provincia, sino dentro de éstas por partidos judiciales. En Salamanca, por ejemplo, varían las características y por lo tanto el modo de actuación preciso de un partido judicial a otro. Hay algunos de ellos notoriamente minifundistas, donde conviene un género de propaganda distinto de otras zonas en las cuales la población obrera es muy crecida.

Se muestra optimista en cuanto a la situación en el agro castellano. Cree que Castilla ha de ser la Covadonga de un resurgir social y religioso que no duda ha de producirse en los campos españoles, pese a lo que pudiera pensarse de momento.

Aplausos, que se prolongan cuando se levanta a hablar el señor

### Valiente

Dice que lleva en el acto la voz de la Juventud Católica y ruega que se haga un esfuerzo, tan intenso como sea preciso, para aislar en aquellos instantes, hasta olvidaría del todo, su reciente actuación política. Explica brevemente ésta, afirmando que cuando se dice que España ha dejado de ser católica, los católicos piensan antes que en nada en actuar. Era natural que ante el florecimiento de mandiles y triángulos saliésemos a la calle con nuestros estandartes. Somos católicos; por rutina podemos dormirnos a las veces, y por eso pienso que en alguna ocasión sería preciso traer, aunque fuese unos hercjes aquilados para que despertáramos y nos lanzásemos a la acción. Pero vuelvo a rogaros nuevamente que aisléis mi personalidad política de cuanto voy a decir, porque se me ha dado el encargo de que os hable aquí de la Juventud Católica.

Continúa exponiendo algunos datos por manera halagüeños sobre el crecimiento de la Juventud. Desde 1929 puede decirse que se ha incrementado en un 90 por 100. Es un desarrollo que satisface y que tiene una semejanza con el que presenciáramos de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Yo recuerdo aquellos Círculos de Estudios de hace varios años, a los que no asistíamos más que tres o cuatro personas. La A. C. N. de P., manteniéndose fiel a sí misma, ha logrado lo que todos sabemos. La J. C. también se ha mantenido en su verdad.

Os citaré un ejemplo próximo. La Asamblea de 1931 se iba a celebrar so-

lemnemente en Sevilla. Pues esa misma Asamblea, atendiendo el superior criterio de la autoridad eclesiástica, se celebró en Madrid, en la Residencia de los Padres Paulus, y simultáneamente con unos Ejercicios Espirituales. Y ahora, cuando tan diversas sollicitaciones brotan de todas partes, la próxima Asamblea de la Juventud Católica que se celebrará en Santander, tratará exclusivamente del tema: "Piedad".

La J. C. crece pues, pero no se desnaturaliza. A la larga ella dará a España una pleiade de excelentes ciudadanos. Su actuación está, como debe, impregnada de un hondo ideal religioso. Así seguirá. No perderemos en ningún momento nuestra vida interior. Y si la Juventud Católica, como es de esperar, sigue trabajando en la misma forma y con el mismo impulso que hasta el presente, dará hombres a la patria para que actúen en provecho de ésta y de la Religión en todos los órdenes de la vida ciudadana.

Grandes aplausos acogen el discurso del señor Valiente, que ha sido de una gran sencillez y corrección de forma, bellamente matizado por imágenes y comparaciones felices y de un tono sentido que caló hasta lo profundo el espíritu del auditorio. Otro aplauso resuena cuando se pone en pie para dirigirnos la palabra el señor

### Gil Robles

No voy a relatar, dice, la actividad demostrada por los miembros de la Asociación en el campo político durante el año último. Movilizados todos, no como miembros de la A. C. N. de P., sino como católicos, todos hemos acudido a donde el deber nos reclamaba y algunos con un espíritu de sacrificio evidente, que no me toca ahora ponderar, ni señalar.

Los acontecimientos han estado por encima de nosotros. Nos hemos encontrado en realidad con una serie de problemas, muchos de los cuales excedían de nuestras fuerzas. Lo que sí os pue-

do decir, sin embargo, es que, con raras excepciones, he podido observar que quienes mayor y más eficaz rendimiento daban en el terreno político estaban formados en nuestra Asociación, en aquellos Círculos de Estudios que todos conocéis. No los ha formado la Universidad. Han sido esos Círculos, con su labor orientadora y su formación del criterio práctico. Sobre todo he podido advertir la gran eficacia de las obras sociales y cómo quienes habían pasado por ellas, y en ellas habían luchado y actuado, eran quienes daban rendimiento mejor.

Algo más todavía—como si fuese poco esa formación y ese adiestramiento—debemos a la A. C. N. de P. y es el espíritu de sacrificio. Lo tienen en toda su medida, en el grado que es preciso y que las circunstancias reclaman, sólo quienes han pasado por nuestra Asociación.

Pero la política necesita hombres. Tiene razón, sin duda alguna, nuestro presidente, cuando no quiere que los jóvenes vayan a la política demasiado pronto; pero al mismo tiempo yo me atrevo a decirle que no tenga demasiada preocupación por esperar a que los jóvenes estén bien formados. La política también forma. Y algo más aún. Forma y desagota y por eso se necesitan hombres, hombres sin cesar.

El fenómeno se da en política reiteradamente. En estos momentos pasionales, los hombres se elevan mucho y muy de prisa; pero caen con igual rapidez. Se agotan. Se agotarán mucho en lo sucesivo. Y se necesitan quienes estén dispuestos a agotarse, contentos y satisfechos por haber cumplido con su deber.

Grandes aplausos coronan las palabras del señor Gil Robles, que ha hablado con serenidad y elevación y la facilidad y donosura que le son propias. A continuación se levanta a hablar el señor:

### Cantero

Empieza lamentándose de que le toque hablar después de Gil Robles, por lo cual se hallará torpísima su palabra. La esperanza del Papa—dice—está en los jóvenes que estudian las cuestiones sociales. Los propagandistas son los llamados a esta gran obra, porque tienen

plenitud de españolismo y de fe. Fragua para su espíritu ha de ser la misma en que se forjó el espíritu de San Pablo: Cristo.

Es necesaria una actuación muy intensa. La atención debe ser requerida en primer término por las reformas sociales. Hay que luchar por la instauración de una política social de justicia.

Da cuenta del viaje que recientemente ha hecho a la provincia de Zamora para estudiar la situación allí, enviado por la A. C. N. de P. Y saca la conclusión de que es preciso ir al pueblo con el corazón abierto y con la mano tendida. La actuación ha de orientarse hacia el campo social, bien fundada en el principio religioso y sintiendo los propagandistas el ideal religioso con todas las veras del alma.

Muchos aplausos sonaron al final de las breves palabras llenas de sencillez y de unión del señor Cantero. La ovación renovóse al levantarse para cerrar el acto nuestro presidente, señor

### Herrera

Quiero decir—empieza—unas palabras finales en esta charla que he querido que fuera exposición de los distintos aspectos de la actividad de nuestra Asociación. Más que los catálogos y las historias son los frutos los que dan idea de la vitalidad de una obra. Por sus frutos se conocen éstas. Y hay que decir que los frutos de la A. C. N. de P. son ya ciertamente de alguna entidad.

El primero de ellos se advierte en la Prensa. Fué la que en ella se hizo, obra fecunda, porque fué verdadera. Faltamos a veces a la verdad de las obras; ponemos rótulos y creamos obras infundadas. En la Prensa no ha sido así. Ha habido, primeramente, verdaderos periodistas que han sabido hacer periódicos. Y ha habido también financieros que han sabido encauzar económicamente la Empresa. Y ya que mencionamos al elemento financiero, tenemos que dedicarle unas palabras de gratitud, pues gracias a ellos tenemos casa, esa casa de que hoy nos sentimos tan singularmente satisfechos.

(Vivos aplausos interrumpen al presidente. Todos hemos recogido la justicia y oportunidad de su alusión y la subrayamos con el mayor agrado. Las

miradas se dirigen a don Francisco Herrera.)

En lo agrario—sigue el presidente—no podemos sentir verdadera satisfacción. Lo mejor es indudablemente lo nuestro. Pero yo no puedo menos de recordar en estos instantes qué es lo que en ese terreno teníamos y qué es lo que se ha perdido. Y creo, querido Gil Robles, que la enfermedad que se padece en ese gran sector agrario procede precisamente de la intromisión de la política.

He de referirme después a la Federación de Estudiantes Católicos. Fué en un Círculo de Estudios donde nació y fué Fernando Martín-Sánchez el que la concibió y le infundió espíritu. Para estos estudiantes pido la mayor atención. Hemos descuidado a la juventud y le hemos pedido lo que debían haber dado los mayores para ayudarle.

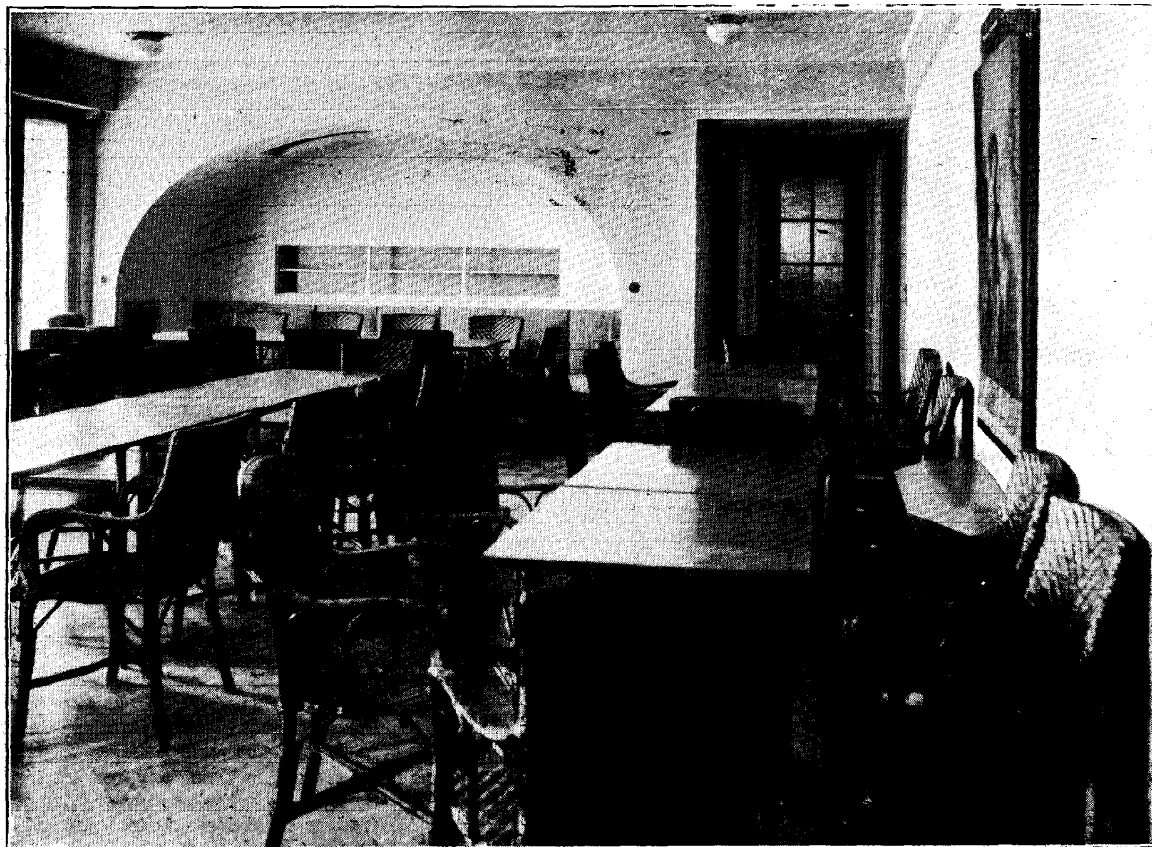
Luego la Juventud Católica. No tengo la menor duda de que de ella han de salir elementos valiosísimos para integrarse a la vida ciudadana y hombres formados que podremos entregar a la política.

Y luego la Acción Católica. Os quiero revelar aquí con la mayor franqueza lo que bien conozco, y es las amarguras que pasa la Iglesia porque no encuentra hombres para la Acción Católica. No sólo están faltos de formación; es que no se halla quien sepa lo que es la Acción Católica. Y es forzoso que pensemos en el desamparo en que, por esta razón, se encuentra la Iglesia entre nosotros.

### En el campo obrero

Poquísimo es lo que hemos hecho en el campo obrero. No se ha entendido bien la labor que tenemos que desarrollar ahí. La organización sindical pura es una exigencia de los tiempos. Esas ansias no han sido comprendidas. Y hemos creído que en unos casos la caridad, en otros, los buenos consejos, y en otros la fuerza pública podían resolver el problema. Eso es una absoluta incomprensión de los tiempos que vivimos. Hay que cambiar todo un ambiente social y defender nuestros intereses, no como quien apoya un derecho, sino como quien cumple un deber. Es preciso darles a los obreros medios materiales y espirituales.

Y pasemos al aspecto político. Es evi-



Casa de San Pablo: Salón de reuniones y Círculos



Vista completa del altar de la Casa de San Pablo

dente que los acontecimientos exigieron imperiosamente a la Asociación que entregase sus hombres a la política. Todos recordaréis el cambio radical que se verificó de un Círculo de Estudios a otro. Nos volcamos, como vulgarmente se dice, para acudir a la trinchera en esos momentos. ¡Y cuán fecundo ha sido el movimiento que se inició! Intenso y, sobre todo, profundamente popular. Hemos tocado al alma misma del pueblo.

La Asociación va extendiéndose cada día más y va intensificando cada vez más su espíritu. No podemos olvidarnos del mundo interior y tenemos que cultivarlo. Para esto los procedimientos indicados son los que sigue la Asociación.

Vida espiritual y vida intelectual en comunidad. Los Círculos de Estudios van creciendo y ganando en amplitud y en altura.

Busquemos los principios que nos unan. Aun cuando no fuéramos quienes somos, deberíamos tender a levantar la autoridad moral del Papa. Alimentémonos en sus enseñanzas. Vayamos por ahí a nuestra unificación intelectual. El hogar que hemos inaugurado es la expresión material de hogar moral que ya poseíamos. Este es el premio que hemos conseguido a nuestros veinticinco años de trabajo. Importa que nos defenagásemos, para concluir en esta satisfactoria consideración.

*Unánimes aplausos al final del discurso del Presidente. Han terminado los actos para celebrar la inauguración de la Casa de San Pablo. Nos separamos habiendo obtenido de los hechos y de las palabras un fruto que nos consuela íntimamente y nos llena de suave alegría: fortalecimiento de los lazos fraternales, seguridad en el camino seguido y ratificación de él; y un optimismo certero que se traduce en el deseo de trabajar cada vez más intensamente en nuestra obra.*